

**Danzando sobre cristales rotos:  
apuntes en torno a la práctica  
de la sedición anárquica  
contemporánea e invitación a  
su (re)valorización**

# GUSTAVO RODRÍGUEZ

*La reproducción de este folleto a través de medios ópticos, electrónicos o fotocopias, está permitida y alentada por los editores.*

*Gratis para compañerxs presxs*



Antes de adentrarnos en este texto vale la pena recordar que las teorías no son otra cosa que construcciones intelectuales que facilitan el entendimiento más o menos aproximado de los teatros del mundo y de las obras que se escenifican en ellos –es decir, un conjunto de orientaciones valorativas susceptible a las inclemencias históricas e invariablemente expuesto al escrutinio de la práctica.

La práctica, mientras tanto, es la intensidad con que actuamos y el carácter con que imprimimos peso específico a los personajes que encarnamos confiriéndole sustancialidad a la obra; sólo que aquí, como diría Wolf Wostell: *Das Theater ist auf der Straße* (El teatro está en la calle). Pero, no a la manera de la tragedia clásica y el teatro tradicional, con largos y tediosos libretos a recitar y directores autoritarios que marcan la pauta de una actuación mil veces ensayada si no de la mano del “teatro de improvisación” o “teatro de la espontaneidad” (*Stegreiftheater*), donde el drama se transforma en acción y los actores-improvisadores son, simultáneamente, dramaturgos, directores, técnicos y escenógrafos en el preciso instante que se va representando la obra sobre un entramado de complicidades. Sin guiones previos la acción fluye espontáneamente enfrentando las situaciones más inesperadas a medida que avanza la historia, decidiendo en tiempo real el curso de los acontecimientos de forma lúdica.

Más allá de esta analogía, nos queda claro que la práctica anárquica es la conductora insuperable de nuestros pasos, revelando los objetivos, las funciones, los senderos, las referencias, los procedimientos, las habilidades y hasta el ímpetu con que pondremos de manifiesto nuestros compromisos vitales; incluso, la práctica nos mostrará la forma en la que habremos de organizarnos y las acciones que será necesario concretar y acometer.

Pensar la práctica en estos términos nos ofrece un campo amplio de coyunturas subversivas. Como nos recalca Wolfi Landstreicher:

«asumir la práctica anárquica como un juego subversivo es una frondosa manera de comprender los objetivos, principios y metodologías anarquistas [...]»<sup>1</sup>

Por lo pronto, y corriendo el riesgo de plantear una obviedad, cabe decir que el objeto inmediato de la práctica anárquica no es otro entonces

---

<sup>1</sup> Wolfi Landstreicher, *Juguemos ferozmente: ¡Nuestras vidas están en juego!*, *Green Anarchy* No.23, verano-otoño.

que la realidad –con sus rasgos básicos, sus estabilidades, los procesos de cambio y, sobre todo, de ruptura que la recorren–, como también es el objeto de la teoría y la crítica anarquistas. Lo que nos obliga a recurrir a la cansona enumeración de posibilidades que acarrea el reconocimiento de que la práctica se contorsiona sobre sí misma y sobre los *productos* a que da lugar transformándose en práctica de la teoría, práctica de la crítica, práctica de la iniciativa y práctica de la práctica, como ya habíamos comentado.

### La práctica anárquica en nuestros días

Sin duda el escenario actual reclama un replanteamiento radical del anarquismo y el perentorio abandono del pensamiento clásico, partiendo de una nueva exploración del mundo y su historicidad. Como ya hemos anunciado reiteradamente, hoy es ineludible la reformulación de sus marcos valorativos y la profunda renovación de sus bases críticas pero, ante todo, resulta vital la revalorización de nuestros modelos organizativos y de nuestros propósitos sediciosos, es decir, la puesta en práctica de una nueva práctica subversiva que se concrete en paradigma.

Lamentablemente, la elaboración teórica de signo ácrata en nuestros días marcha a la zaga con respecto a la acción anárquica. En casos particulares muy específicos camina a una distancia de 20 o 30 años<sup>2</sup> pero, en términos generales, el denominado “movimiento anarquista” –con sus organizaciones ficticias y su visión ideologizada– tiene un rezago de 77 años<sup>3</sup>. De ahí la necesidad apremiante de un nuevo nivel de debate, alejado de la confrontación tribal de formulaciones pre-enlatadas, que ceda el paso a la discusión sin epítetos ni acusaciones y facilite el esfuerzo de teorización colectiva de cara al siglo que vivimos.

---

<sup>2</sup> Evidentemente, nos referimos a algunas individualidades y nucleamientos que han quedado varados en los 90, presos de la verborrea del *subcomediante* Marcos y la nostalgia neozapatista. Amén de aquellos que aún deambulan por la década del 70 del siglo pasado, inspirados en los trasnochados análisis tácticos y estratégicos de la denominada “guerrilla anarquista” (una suerte de makhnovismo urbano, infundido por las tesis del foquismo, que pretendía implantar el Comunismo libertario mediante la acción consciente del *pueblo en armas*).

<sup>3</sup> El grueso de las llamadas “organizaciones anarquistas” «en tanto la tradición –Spósito *dixit*– se transforma fácil e inmediatamente en ortodoxia y en dogma», han degenerado en una suerte de *Anarchist Social Club* abocado a la *reunionitis* aguda, al *congresismo* crónico, a la celebración de efemérides y al *buenrollismo* propio de la dialéctica positiva que les contagia y que ha hecho que el anarquismo se atrofie y devenga en mercancía, que se convierta en nuevo objeto de consumo.

Es imprescindible revalorar nuestras concepciones e identificar cuáles han resistido el paso de los años y cuáles no y por qué. Y para ello, es necesario escuchar la voz de la práctica. Pese a los cobardes intentos de acallarla, la práctica anárquica ha venido hablando enérgicamente desde hace 20 años y con una voz mucho más pujante en la última década, intentando dar respuesta a todos los problemas que nos ocupan.

El anarquismo sin su práctica consecuente se reduce a un cuerpo de orientaciones valorativas inexorablemente condenado a su degeneración ideológica y por ende, a su remisión al museo de las reliquias subversivas. Por eso, estamos fervientemente convencidos que la acción aclarará TODAS nuestras confusiones al ser fuente inagotable de la teoría.

Hay que intensificar la acción sin esperar por una teoría acabada. No podemos aplazar la acción y sentarnos a discutir a la espera de que ésta sea el fruto iluminado de una teoría acabada. La acción es lo medular, pues implica en sí *una conciencia de la acción*. La acción es, en definitiva, lo que potencia y le da vida a la Anarquía. Por ello, la práctica anárquica debe encausar sus pasos hacia la destrucción de todo lo existente; limpios de nostalgia, alejados de la repetición mecánica y las distorsiones ideológicas; sin otro horizonte que no sea el que nos asigna el despiadado ejercicio del conflicto permanente y la confrontación con el Poder. De lo contrario, corremos el riesgo de desviarnos de nuestros propósitos y caer en superlativas contradicciones que en nada ayudan al desarrollo de un nuevo paradigma sedicioso y su consecuente proyección.

Una práctica anárquica recargada implica la secesión (o “desocupación”) del Orden, el abandono de la transgresión inocua, de la desobediencia ciudadana y de toda aspiración trascendental; es decir, exige la ubicación extrainstitucional de nuestro accionar muchísimo más allá de la legalidad, más allá de los mecanismos de replicación ideológica, más allá de la patética solidaridad *abajofirmante*, más allá del fétido rosario de la izquierda liberal, más allá de los dispositivos de captura del sistema de dominación.

La necesidad de rebasar todos los límites y destruir hasta el último vestigio lo sagrado, delinea los objetivos de la práctica contemporánea. La práctica anárquica en nuestros días se ha venido concretando a través de un ingente accionar de creatividad destructora propio de un itinerario compartido que identifica su ÚNICO fin en la total destrucción de todos los puentes de retorno y en consecuencia, renuncia al uso y abuso de los *utopíacos* revolucionarios.

Así se ha venido tejiendo, en la cotidianidad de la sedición anárquica, una difusa urdimbre de afinidades; desenredando la madeja en Argentina, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Rusia, Suiza y Uruguay; entrecruzando el hilo negro desde Chile a Grecia; haciendo punto en Italia, México e Indonesia; entrelazando puntadas en Australia, Alemania, Canadá, Corea del Sur, Egipto, Estado español y Perú.

Esta interminable trama, este entretejimiento perpetuo en la complicidad nocturna de infinidad de arañas que erigen noche tras noche su intrincada tela, se teje, desteje y vuelve a tejer desde el anonimato, construyendo una suerte de Nos-otros sedicioso a manera de sudario de Laertes: se teje con pasión facciosa, propagando la energía negativa de la rabia y, se desteje contra la Parca, se deshace lo hecho en franco combate contra la domesticación y la muerte en vida. De este modo, la práctica sediciosa en nuestros días transita el sendero de las *Hilanderas del hilo de la vida*.<sup>4</sup> Es por la vida buena y contra la muerte en vida que nos impone el sistema de dominación que se lucha, perdiendo el miedo al miedo a la muerte. Luchamos por recuperar nuestra vida buena, por ser dueños absolutos de nuestras vidas en plena libertad irrestricta.

Esa lucha por la vida buena es la práctica sin temor a las contradicciones, es el accionar consecuente con nuestro *pensar-actuar*. Es el rechazo enérgico al sacrificio, al castigo, al trabajo, a la autoridad, a la normalidad... a la muerte en vida. O para decirlo con Bonanno:

«Quien quiere vivir no produce la muerte. La aceptación temporal de la guillotina conduce a su institucionalización. Pero, al mismo tiempo, quien ama la vida no abraza a su explotador. De lo contrario, odiaría la vida y amaría el sacrificio, el castigo a sí mismo, el trabajo, la muerte.»<sup>5</sup>

Desmenuzando la práctica anárquica

Cuando garabateábamos algunas reflexiones en torno a la elaboración teórica de la nueva sedición anárquica, aclaramos que «por razones expositivas y de simplificación», nos habíamos visto precisados a subsumir bajo el rotulo de “práctica”, los problemas propios de la ética, la

---

<sup>4</sup> Vid. Scheuing, Ruth, “Penélope y la historia desenmarañada”, recogido en la selección a cargo de Katy Deepwell (ed.) *Nueva crítica feminista de arte. Estrategias críticas*, Ediciones Cátedra, Col. Feminismos, Madrid, 1998.

<sup>5</sup> Bonanno, Alfredo María, Op.Cit. *El placer armado*.

metodología y la organización; ahora, consideramos que ha llegado el momento de desentrañar estos tópicos de forma disgregada.

### Ética anárquica

La dimensión ética del anarquismo es –sin que quepan dos opiniones al respecto– su talante fundamental: *no hay anarquismo sin ética*. La ética anárquica contemporánea es la misma que inspirara y guiara la actuación consecuente de nuestros predecesores a lo largo de su accionar sedicioso, a pesar de que la realidad es otra bien distinta. Hablar en torno de la ética anárquica nos remite a la incommovible ética de la libertad y a sus profundas e imperecederas raíces sobre las cuales se erige el robusto tronco de la Anarquía.

La libertad no sólo es el fin sino también el medio para todos los que nos asumimos anarquistas sin inhibiciones. *No hay camino hacia la libertad, la libertad es el camino*. Esta máxima es el auxilio axiomático de nuestra praxis. Tal es el corolario que se extraería de las concepciones en derredor de la elección de los medios en consecuencia con el fin.

Sin duda, este cuestionamiento ético siempre nos ha impedido concretar alianzas “tácticas” y ha limitado nuestra coordinación con otros agrupamientos políticos con los que tal vez nos hemos visto obligados a “acompañarnos” en muy breves recorridos en calidad de *compañeros de viaje* (“viajes” muy cortos y, por lo general, en “vehículos” diferentes) pero con quienes jamás hemos podido llegar muy lejos. Y, naturalmente, no podría ser de otra manera al perseguir fines diferentes y asumir principios éticos definitivamente opuestos.

Sin embargo, con el afán de sortear malentendidos y evitar una lectura equivocada, habrá que añadir a lo antes dicho que si bien nos apegamos consecuentemente y todo lo humanamente posible a nuestros principios éticos, en el momento de la acción concreta, éstos no deben degenerar en distorsiones ideologizadas y fanatismos inmovilistas que se transformen en camisa de fuerza e impidan nuestro accionar. Recurriendo a Bonanno nuevamente debemos tener presente que:

«la elección de los medios no debe llevarnos al callejón sin salida de la estrechez ideológica, de la mezquindad eclesiástica; no debe atraparnos en la constreñida actitud ante la cual los principios teóricos permanecen intactos pero



se desploman todas las posibilidades de acción concreta. Por el contrario, debe constituir la prueba para cualquier tentativa de apertura y de acción con otros compañeros, debe de ser un punto de referencia para examinar nuestras tesis y nuestras posiciones, sin desviaciones o compromisos, pero sin salpicaduras aristocráticas típicas de los portadores de la verdad y del fanatismo.»<sup>6</sup>

Este atinado razonamiento pone de manifiesto cierto determinismo implícito en nuestra histórica reflexión en torno al problema de la elección de medios. Como bien plantea Bonanno, si la elección de los medios está condicionada a nuestro objetivo de no deteriorar o comprometer el fin, estamos partiendo de una suerte de “garantía” que nos asegura de antemano que la acción en sí nos conduce al fin esperado sin tener en cuenta el sin número de modificaciones que puede enfrentar ésta en el curso de su desarrollo. Obviamente, esta lógica determinista olvida que desde la perspectiva anárquica, el dilema no sólo se basa en la relación entre medios y fin, sino también en la relación dinámica entre el poder y las fuerzas emancipadoras.<sup>7</sup>

## Metodología

Desde la perspectiva anarquista no existen métodos infalibles, fórmulas mágicas ni recetas de cocina a seguir al pie de la letra, lo que nos ha permitido siempre huir de los caminos “trillados” y fomentar la espontaneidad y el ensayo. Sin embargo, cuando afirmamos lo anterior, casi siempre suelen confundirse problemas de método, metodología y epistemología, lo que sin lugar a duda ha provocado fuertes controversias en el ámbito de la teoría anárquica al interior de nuestras tiendas. Esta falta de perspicuidad limita el reconocimiento de los aspectos realmente distintivos del accionar anarquista e impide la identificación de las tareas pendientes para poder impulsar y extender la lucha anárquica.

A grosso modo, con el único fin de avanzar en el tema y sin la menor pretensión académica, podríamos decir que un método es una técnica o un modo de proceder sistemático al momento de realizar una acción con un fin determinado o, una serie de pasos sucesivos que nos conducen a un

---

<sup>6</sup> Traducción nuestra del original mimeografiado. Para cotejar el texto, recomendamos la consulta en castellano de Bonanno, A.M.; *Autogestión*; Campo Abierto Ediciones, Serie Acción directa, Madrid, 1977, p.101.

<sup>7</sup> *Idém*, p.p. 102-103.

objetivo o meta específica. Mientras que una metodología es el conjunto de procedimientos o métodos que determinan el curso de nuestro accionar.<sup>8</sup> Por otra parte, una epistemología no es otra cosa que una teoría del conocimiento, da respuesta a la interrogante de quién puede ser “sujeto de conocimiento” y, simultáneamente, aborda las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser legitimadas como «*conocimiento*».

Junto a Malatesta, muchos compañeros piensan que «es necesario considerar la Anarquía como un método». La Anarquía «tiene por método la libertad».<sup>9</sup> A través de su práctica se construye nuestra metodología de lucha: la acción directa (es decir, la gestión autónoma y sin intermediarios de la lucha) y la autogestión de la sedición (fortaleciendo el papel activo del individuo en el proceso de la lucha sin tregua contra el sistema de dominación).

Es en este contexto que la tendencia informal anárquica apela a la violencia antiautoritaria, no como «cuestión táctica» –tal como suele concebirlo tanto el fascismo rojo como el pardo– si no como momento inevitable del accionar anarquista, sin culto a las armas, sin jerarquías militares, sin profesionales ni castas especializadas.

El anarquismo constantemente se nutre de la contradicción radical entre Autoridad y Libertad, es ahí donde se fragua la negatividad anárquica, los deseos emancipadores y la necesidad del ataque físico, de la destrucción material: la urgencia de conflicto. Como señalara Malatesta, esa es la razón por la que los anarquistas no limitamos la defensa a la resistencia contra la agresión material e inminente:

«Para nosotros el oprimido se encuentra siempre en un estado de legítima defensa y tiene siempre pleno derecho a rebelarse sin tener que esperar a que se le fusile, y sabemos muy bien que muy a menudo el ataque es el mejor método de defensa [...]»<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Vale agregar que la metodología siempre dependerá de los postulados éticos de quien la pone en práctica.

<sup>9</sup> Vid., Malatesta, Errico; *La anarquía y el método del anarquismo*; Colección La nave de los locos, Premiá Editora, Puebla, 1982, p. 71.

<sup>10</sup> Artículo publicado en *Fede!*, 28 de octubre de 1923, recogido en Bonanno, A.M.; *Errico Malatesta e la violenza rivoluzionaria*; Edizioni Anarchismo, 2009. Transcripción de la presentación del compañero Bonanno (Malatesta e il concetto di violenza rivoluzionaria) al encuentro anarquista de Nápoles en diciembre de 2003. Tomado de Bonanno, A.M.; *Errico Malatesta y la violencia revolucionaria*; Editora y distribuidora Pensamiento Ilícito, México 2012, p.p. 30 y 31.

La violencia sediciosa antiautoritaria no necesita justificación al ser un acto natural inherente al propio curso de la lucha emancipadora. Es por eso que no tienen cabida en nuestras tiendas la más mínima ilusión en las concepciones evolucionistas de la historia ni el destino inexorable de la humanidad. Conscientes de que los únicos caminos de la lucha anárquica son la ruptura y la sedición, los anarquistas defienden su pertinencia como medio y lo hacen desde sus fundamentos, es decir, desde la ética de la libertad y la crítica radical del Poder.

Lo que no equivale –como acostumbran etiquetarnos los detractores de todos los colores– a una apología a la “violencia indiscriminada”. Expresión con la que suelen calificarse las acciones sediciosas desde las trasnochadas concepciones obreristas y las posiciones abstractas del falso dilema pacifista (“violencia/no-violencia”), tan en boga en estos días de masificación de la positividad e imposición a ultranza de la ideología ciudadana<sup>11</sup>.

Definitivamente, como argumentan algunos compañeros, la violencia sediciosa no es la única manera de llevar a la práctica las ideas anarquistas, sin embargo, desde la perspectiva anárquica, la violencia no sólo es inevitable sino necesaria. Sin duda, el compañero Alfredo lo expuso de manera insuperable en el encuentro anarquista de Nápoles, haciendo hincapié en las lúcidas reflexiones de Malatesta:

«El camino hacia la libertad no se puede recorrer paseando, hay que ser conscientes de que se trata de un recorrido sangriento y difícil, capaz de turbar los sueños de quienes, aún aspirando a la justicia y la igualdad, quisieran que estas diosas bajaran del Olimpo sin hacer demasiado ruido.

Malatesta es un revolucionario y no tiene motivos para alimentar estas ilusiones. Sabe que la violencia es dolorosa, pero también sabe que es necesaria»<sup>12</sup>

Lamentablemente, hay anarquistas que no distinguen entre violencia y poder. Tremendo desatino ha llevado a algunos a concluir equivocadamente que “la violencia sólo se ejerce desde el poder”,

<sup>11</sup> La ideología ciudadana y la “educación para la paz” son los cimientos de la nueva *Pax romana* que se ha venido implantando globalmente mediante la masificación de la positividad y la domesticación; sepultando de una vez por todas la negatividad humana, el erotismo sedicioso y las pasiones emancipadoras cosechadas a lo largo de los siglos.

<sup>12</sup> *Op.Cit.*, P. 25.

renunciando a priori a su uso por “cuestiones éticas”. En efecto, los anarquistas por principios estamos contra la violencia, por eso –como nos advierte Malatesta en el artículo de *Fede* antes citado– queremos que la lucha «se humanice lo máximo posible». E inmediatamente agrega:

«Pero de ninguna manera esto significa que la lucha tenga que ser menos enérgica y menos radical, es más, creemos que las medias medidas tienden a prolongar indefinidamente la lucha, a hacerla estéril y a producir, en fin, una cantidad todavía más grande de esa violencia que se quiere evitar.»<sup>13</sup>

En resumen, nos queda claro que existe una relación intrínseca entre epistemologías, metodologías y métodos pero, en el caso que nos ocupa, las reflexiones en torno a los métodos no son precisamente las que nos permiten identificar los rasgos característicos que le dan especificidad a la lucha anárquica sin perjuicio de los diferentes métodos que la nutran. Lo que le ha dado y le dará siempre cuerpo específico a la lucha anárquica es *la negatividad de la rabia*, su enérgica voluntad destructora y sus viscerales deseos emancipadores, mismos que repelen –cual filosas y mortales lanzas– todas las estructuras de dominación (pasadas, presentes y futuras) sin otro horizonte que la libertad irrestricta. Sin duda, lo único que puede interrumpir la marcha vencedora de la civilización es *la radicalización de la rabia*; es decir, la liberación de toda la energía de negatividad del voluntarismo más rabioso, nuestra libre determinación de accionar con cabal pasión contra todo lo existente.

En este sentido, permítasenos un paréntesis para traer a colación al diagnosta de moda, Byung-Chul Han, y citarlo extensamente. Más allá de puntuales diferencias que seguramente aflorarán a lo largo del desarrollo de su obra, es recomendable reflexionar en torno a sus tesis y, sobre todo, sacar nuestras conclusiones, o sea, repensar sus palabras desde la perspectiva anárquica:

«[...] Una verdadera vuelta hacia lo otro requiere la negatividad de la interrupción. Tan solo a través de la negatividad propia del detenerse, el sujeto de acción es capaz de atravesar el espacio entero de la contingencia, el cual se sustrae de una mera actividad. Ciertamente, la vacilación no es una acción positiva, pero vacilar es indispensable para que la acción no decaiga al nivel del trabajo. Hoy

---

<sup>13</sup> *Ídem*, P. 30.

en día vivimos en un mundo muy pobre en interrupciones, en entres y entre-tiempos. La aceleración suprime cualquier entre-tiempo. [...] En el marco de la aceleración e hiperactividad generales, olvidamos, asimismo, lo que es la rabia. Esta tiene una temporalidad particular que no es compatible con la aceleración e hiperactividad generales, las cuales no toleran ninguna extensión dilatada del tiempo. El futuro se acorta convirtiéndose en un presente prolongado. Le falta cualquier negatividad que permita la existencia de una mirada hacia lo otro. La rabia, en cambio, cuestiona el presente en cuanto tal. Requiere un detenerse en el presente que implica una interrupción. Por esa condición se diferencia del enfado. La dispersión general que caracteriza la sociedad actual no permite que se desplieguen el énfasis y tampoco la energía de la rabia. La rabia es una facultad capaz de interrumpir un estado y *posibilitar que comience uno nuevo*. [...] Tampoco la rabia se refiere a un determinado estado de cosas. Niega el todo en su conjunto. En ello consiste su energía de negatividad. [...]»<sup>14</sup>

### Organización anarquista

Imaginación, espontaneidad, coordinación y juego, son las claves del desarrollo de la afinidad y el conocimiento mutuo que favorecen la complicidad en la acción. En nuestros días, es precisamente la afinidad el hilo negro articulador de la organización informal anárquica. El *Grupo de Afinidad* es el núcleo básico por excelencia que permite la coordinación informal para el ataque. Es por eso que al interior de la Tendencia Informal Anarquista, predomina la marcada preferencia por la organización de la necesidad del ataque (versus la necesidad de la organización) a través de coordinaciones volátiles entre *grupos de afinidad* e individualidades anárquicas, con redoblada insistencia en la autonomía individual y la elección consciente por la acción directa. Esta “preferencia” por la organización de la necesidad del ataque, contrastante con la “necesidad” de la organización –que tanto preocupa a los entusiastas hacedores de organizaciones ficticias–, es la columna neurálgica del informalismo anárquico, conscientes de que el ataque concreto impondrá la necesidad de organización como propuesta de actuación de las individualidades anárquicas y las minorías refractarias frente a las estructuras de

---

<sup>14</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*; Heder Editorial; Barcelona, 2012; p.p. 55-57.

dominación y sus personeros<sup>15</sup>. La gravitación de estos lobos solitarios y de estas minorías actuantes radica en la expansión geométrica del ataque y el desarrollo de la radicalización de la rabia.

Es en este contexto que la “*vía armada*” cobra significado en la cotidianidad subversiva de los *grupos de afinidad* y en el accionar sedicioso de los lobos solitarios. Esta excelsa elección fascilita la recurrencia, tanto individual como colectiva, a la expropiación y la confrontación física con los representantes del sistema de dominación. Claro está, no debe confundirse la opción por la “*vía armada*” con la estrategia golpista bolchevique de la “lucha armada” –maniobra militarista, desarrollada por las mil ciento una sectas leninistas, destinada a la toma del poder-, el único objetivo de su práctica es el pleno disfrute de nuestras vidas en tiempo presente y la extensión del conflicto, concretando la Anarquía aquí y ahora.

El estado del tiempo

No podemos renunciar a priori a la práctica argumentando que bajo las actuales condiciones impuestas por la dominación, es imposible desarrollar la guerra anárquica; esto sería aceptar resignadamente que el anarquismo en nuestros días se reduce a la charlatanería discursiva, a la posé estética, a la antropología aséptica y a las predicciones evolutivas. Tampoco podemos refugiarnos en el patético inmovilismo del denominado “anarquismo legalista” y aceptar las categorías que impone este oxímoron con sus distinciones legaloides de clara etimología liberal-cristiana (“culpables” o “inocentes”). La práctica anárquica no cabe en otro espacio que no sea la ilegalidad. Fuera de ese marco es una contradicción. Como hemos afirmado siempre y repetido hasta el cansancio, desde el momento que nos asumimos anarquistas somos CULPABLES –y a mucha honra– ante el sistema de dominación. Culpables confesos de beligerar inclaudicables contra todas las formas y estrategias del Poder. Culpables de impulsar hasta las últimas consecuencias nuestra gestualidad subversiva. Culpables de incitar las pasiones levantísticas. Culpables de practicar lujuriosamente la irreverencia, de avivar la negatividad y de fomentar la iconoclastía. Culpables de atentar intransigentes contra el conformismo del consenso, contra el Orden y su “paz pública”. Culpables –con alevosía y premeditación– de parricidio. Culpables de afanarnos

---

<sup>15</sup> Rodríguez, Gustavo, ¡Que se ilumine la noche!; Internacional Negra Ediciones; Santiago de Chile; 2013; pp. 29 y s.s.

nuestras vidas y de vivirlas en absoluta e irrestricta libertad hasta las últimas consecuencias. Eso es lo que nos constituye como anarquistas y nos confiere nuestra personalidad distintiva e intransferible. Cualquier otra acepción es simple y llanamente verborrea, la más sicalíptica pornografía seudointelectual y el onanismo más pedestre.

**Serie Folletería:**

**Folleto 1 *Consideraciones de la TIA (Tendencia Informal Anarquista), Gustavo Rodríguez.***

**Folleto 2 *Incitando al debate en torno a la extensión de la Anarquía más allá del anarquismo, Gustavo Rodríguez.***

**Folleto 3 *(Re) Pensar la Anarquía en el siglo XXI, Gustavo Rodríguez.***

**Folleto 4 *Danzando sobre cristales rotos: apuntes en torno a la práctica de la sedición anárquica contemporánea e invitación a su (re)valoración, Gustavo Rodríguez.***

**Folleto 5 *¡Contra toda Esperanza!, Gustavo Rodríguez.***



*Nota editorial: El presente folleto corresponde al Capítulo IX del libro La explosión de la rabia: nueva sedición anárquica en el siglo XXI, del compañero Gustavo Rodríguez, publicado por Ediciones Internacional Negra, Santiago de Chile, Chile, en 2013.*